

DEBATE

Nº 49
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 28
de julio de 2024



La campaña presidencial de EEUU se resetea ¿Harris vs. Trump?

Kamala Harris, la actual vicepresidenta de EEUU, se convirtió rápidamente en la favorita para sustituir a Biden en tanto consiguió el apoyo automático en sectores de derecha e izquierda de su partido.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



Nicaragua: una foto al lado del retrato de Sandino

OLEG YASINSKY **RT**

Cuando en diciembre de 1988 bajé del avión de Aeroflot en el Aeropuerto Internacional Augusto César Sandino, en Managua, los termómetros en la capital nicaragüense marcaban +33° C, y en Moscú, de donde habíamos salido, hacían 32° C bajo cero. Recuerdo que, durante el vuelo, tenía la sensación de que era la Tierra la que giraba bajo el avión, donde los jóvenes maravillados y emocionados por este viaje fumábamos (todavía se podía fumar en los aviones) y, con una complicidad de compañeros, compartíamos con los otros pasajeros de toda Europa y de nuestra edad nuestros sueños e ideas de cómo debería ser el mundo. En aquel vuelo, nueve años después del triunfo de la Revolución Sandinista, casi todos los que íbamos en ese avión estábamos enamorados de Nicaragua y cada uno traía un pedacito de solidaridad a su pueblo desde tierras y nubes tan lejanas.

Me acuerdo que después de mis primeros tres o cuatro pasos por el suelo latinoamericano, al lado de la escalera del avión, sentí un viento caliente y seco y me pregunté: ¿cómo esta gente lo soporta? Pronto me di cuenta de que estaba frente a uno de los motores del avión, que me tiraba a la cara el chorro de aire caliente.

El aeropuerto nicaragüense tenía frente a la pista un pequeño edificio de madera que se parecía más a una terminal de buses provinciana que a un aeropuerto. En la carretera, para confirmar que no nos equivocamos con nuestro destino, se erigía un gigantesco cartel con el lema: “¡Reagan se va, la Revolución se queda!”. Aquella Nicaragua era para nosotros mucho más que un país, era el Universo donde cabían todos nuestros insomnios, ingenuidades y sueños.

Luego, antes de ir a ‘cortar’ (como decían los nicas) café a la Unidad Productiva Santa Marta, en los alrededores de Matagalpa, estuve buscando en Managua el mejor retrato de Sandino con sombrero, entre varios que veía, para que me sacaran una foto al lado de él. Parece que entre tanta ansiedad e indecisión, me quedé sin la foto con Sandino.

Al pasar del tiempo, la memoria, con la nitidez del último detalle, rescata sus tesoros.

Un viejo campesino en un destartado

bus en Managua, leyendo *El Principito*, volteando las páginas con sus manos callosas y casi negras. Los niños jugando en las plazas, todavía con destrozos del terremoto de 1972 y de la guerra de 1979. Frente al maravilloso mercado de artesanía en Masaya, el volcán activo que tragó con su boca de fuego y humo a los sandinistas a quienes tiraban vivos al cráter desde helicópteros en los tiempos de la tiranía de Somoza. En el paisaje nicaragüense descubrí que el color verde puede tener tantos matices y no era que la literatura exagerara la exuberante naturaleza, sino que la naturaleza latinoamericana siempre exagera con la literatura. Concluí que, viviendo entre esas formas de las raíces, troncos, hojas y colores, de esas flores y atardeceres, era imposible no convertirse masivamente en poetas. El aire de Managua por las noches olía a naranjas, a la caca de perros y a la esperanza.

Recuerdo que, al volver de Nicaragua a Kiev (de aquella Nicaragua, a aquel Kiev de entonces), me puse a escribir el mejor libro sobre Nicaragua, su gente y su revolución. Alcancé a terminar unas siete páginas hasta que encontré *Nicaragua, violentamente dulce*, de Julio Cortázar, y entendí de inmediato que mi gran obra ya no era necesaria. En mi pensamiento, agradecí a Cortázar por saber expresar todo lo que yo quería y bastante mejor.

La Revolución Nicaragüense, que cumple hoy 45 años, fue la pista de despegue de los sueños de toda mi generación en diferentes partes del mundo, que en varios idiomas leíamos *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas, acompañándolo en las trochas guerrilleras entre los infinitos paisajes de su país y del mundo que había que cambiar. Lloramos la muerte de Leonel Rugama y de Julio Buitrago y aprendíamos español leyendo los poemas de Ernesto Cardenal y escuchando las canciones de los hermanos Mejía Godoy. Más allá de tantas cosas que iban a suceder después, esto para siempre llegó a ser parte de nuestras vidas.

Aquella vez viajamos a Nicaragua como representantes de la juventud soviética para hacer trabajo voluntario, cosechando café, mientras el país seguía resistiendo la invasión de ‘los contras’. Creo que la presencia de muchos extranjeros, incluyendo a los del ‘Primer Mundo’ que iban a Nicaragua con diferentes misiones internacionalistas e ideas de solidaridad, por lo menos sirvió como algún tipo de escudo para disminuir los ata-

ques y las masacres perpetradas por los terroristas a sueldo de EEUU, que actuaban desde Honduras. A diferencia de los tiempos actuales, en el mundo occidental existía todavía algo de prensa crítica e independiente, y hasta gobiernos tan asesinos como el de Ronald Reagan cuidaban a veces su imagen.

En aquellas semanas insomnes en Nicaragua hice amigos para toda la vida. Después de cortar café todo el día, viviendo en una barraca (la ‘covacha’) con voluntarios de otras tierras, tomábamos ‘cususa’ (un destilado de caña, que sobrevives sólo si tienes 20 años) y hacíamos veladas temáticas presentando a los compañeros la cultura y la historia de nuestros países. Como pocos soviéticos hablaban español, me tocaba traducir casi todo el tiempo. Siento un orgullo especial como intérprete por una larga noche en que hicimos el concurso internacional de chistes cochinos, donde llegaron a la final los equipos de Brasil y de la URSS; después de un largo duelo empatamos. El equipo soviético fue presentado por Semión, ginecólogo de especialidad... Lamentablemente, hace poco supimos de su temprana partida.

Una vez, acompañando a nuestros médicos, viví uno de los episodios más fuertes de mi vida. Ellos, en el tiempo libre de sus labores agrícolas, es decir por las noches, atendían a los campesinos de la zona. Unos campesinos trajeron a su bebé en estado muy grave. Después de revisarlo, el doctor Oleg (que fue el director de una clínica oncológica en Moscú y seguramente estaba acostumbrado a ver de todo) me pidió que yo les explicara a los padres que los médicos harían lo posible, pero que a su hijo lo habían traído ya muy tarde, que era muy poco probable que lo pudieran salvar. Yo, tartamudeando, traté de encontrar palabras para explicarlo. “Ah, se va a morir”, dijo su padre con toda la calma... Luego ellos envolvieron al niño todavía vivo en una manta y en silencio se fueron en medio de la noche. Miré la cara de Oleg. Él estaba llorando. Estábamos por primera vez conociendo algunas realidades del Sur Global y la despiadada violencia de su cotidianidad, que puede ser cambiada sólo por vía revolucionaria.

Mi Nicaragua es el punto de encuentro de la gente buena de todo el mundo. Su lema oficial de aquellos tiempos debería ser ‘Locos de todo el mundo, uníos’.

Por eso, después de todo y a pesar de todo, sigo buscando mi inexistente foto al lado de un retrato de Sandino con sombrero.

Palestina: ¿qué ocurre cuando lo actual deja de ser novedoso?

CARMEN PAREJO RENDÓN RT

En los últimos días se intensificó el ataque israelí sobre la Franja de Gaza, dejando al menos medio centenar de muertos. Entre los objetivos el campamento de refugiados de Nuseirat, en el centro de Gaza, el campamento de Jan Yunis, al sur de Gaza, y una escuela administrada por la ONU que servía como refugio para familias desplazadas.

Philippe Lazzarini, jefe de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos (UNRWA) denunció, a través de sus redes sociales, que la destrucción sistemática de escuelas se había convertido en un hecho cotidiano, destacando que en diez días el ejército israelí había destruido ocho escuelas, seis de ellas bajo control de Naciones Unidas.

El pasado 10 de julio, el Ministerio de Salud de la Franja de Gaza estimó en 38.300 el número de palestinos asesinados por el ejército israelí desde el inicio de la ofensiva en el mes de octubre de 2023. Esta cifra es en exceso conservadora, ya que, en primer lugar, solo contabiliza las víctimas identificadas, siendo imposible atestiguar cuántos palestinos se encuentran debajo de los escombros de lo que antes eran escuelas, casas y hospitales. Por otro lado, no tiene en cuenta las víctimas mortales indirectas, es decir, las provocadas por la hambruna, la falta de acceso a agua y condiciones higiénicas o por el destroz de infraestructura médica, entre otros factores.

Pasados más de nueve meses desde el inicio de esta operación israelí, hemos visto como la cuestión palestina ha ido poco a poco pasando de los principales titulares a ser una parte más del noticiero, así como una información meteorológica, donde podemos estar al corriente de cómo esas cifras —tan conservadoras— siguen subiendo y subiendo sin que realmente se haya hecho nada a nivel político internacional para evitarlo. El tema palestino, por otra parte, va poco a poco desapareciendo de las mesas de análisis político de la mayoría de los medios de comunicación.

Las protestas de apoyo a Palestina han seguido presentes. Sin embargo,

cada vez tienen menos presencia mediática, o como decía antes, aparece como una sección más sin mayor destacado dentro de los noticieros mundiales.

No obstante, la normalización de la barbarie en el caso palestino no es un fenómeno actual, sino que se ha ido forjando durante años.

En el plano mediático, la causa palestina es representada como en la analogía del síndrome de la rana hervida. La limpieza étnica del pueblo palestino se va cociendo a poca temperatura durante años, con picos donde se eleva la temperatura y la rana salta de la olla. Fue esto lo que ocurrió el 7 de octubre de 2023 cuando la resistencia palestina rompió el cerco israelí. Es en ese momento cuando el foco mediático se intensifica, los políticos se rasgan las vestiduras, e incluso parece que existe verdadera intención de poner fin a esta masacre. Sin embargo, los medios vuelven a regular la temperatura y volvemos al agua tibia.

“Ninguna razón justifica el asesinato de civiles palestinos...

Nada, nada, nada puede justificar el asesinato de un niño. Por ello me uno al grito de millones en el mundo que piden un alto al fuego y el retiro inmediato de las tropas israelíes del territorio palestino”. Estas palabras fueron escritas por la electa presidenta de México, Claudia Sheinbaum, y publicadas en el

diario La Jornada en 2009. Tras su reciente victoria, en redes sociales, muchos, desde posiciones antagónicas, recordaron este escrito de la presidenta.

El contexto entonces era la ‘Operación Plomo Fundido’, que transcurrió entre diciembre de 2008 hasta el mes de enero de 2009. Durante este operativo israelí fueron asesinados 1.400 palestinos, entre ellos, 30 niños. Sin embargo, estas mismas palabras podrían haber sido escritas esta misma semana, hace seis meses o en el año 2014, cuando la operación israelí ‘Margen Protector’, asesinó a 1.500 palestinos, entre ellos 539 niños.

Los medios de comunicación, como cuarto poder, han sido concentrados cada vez más en muy pocas manos y dirigidos por intereses muy determinados. El sensacionalismo marca tendencia y la lágrima —natural, en demasiadas ocasiones— sirve como placebo que nos hace obviar que los conflictos políticos deben ser abordados desde el análisis y el debate político.

Vivimos en un mundo donde el ritmo mediático es frenético, las redes sociales y sus mensajes de pocos segundos o pocos caracteres refuerzan, además, un sobreestímulo intelectual poco habituado al análisis y acostumbrado al consumo de contenido a través de pequeñas píldoras concentradas. El público se aburre con facilidad.

Los medios deben priorizar la actualidad, y la competencia, además, es atroz. ¿Qué ocurre entonces cuando lo actual deja de ser novedoso?

No llevamos ocho meses viendo cómo se extermina un pueblo, sino setenta años. La costumbre, el agua hirviendo poco a poco, ha hecho que hayamos normalizado la limpieza étnica del pueblo palestino, al menos hasta que la rana vuelva a saltar de la olla.



La campaña presidencial de EEUU con la renuncia de Biden y el favoritismo de H

OCIEL ALÍ LÓPEZ / RT

PRENSA LATINA

El Partido Demócrata se sacó de encima el riesgo y la tensión constante que suponía tener como candidato a una persona que no está propiamente en sus cabales, con claras “deficiencias cognitivas”, como se suele decir en estos días.

Más allá de las sombras que puedan proyectarse a partir de los procedimientos del Partido Demócrata para elegir un candidato sustituto de emergencia que revierta todo el proceso de primarias, el panorama virtual de tener como protagonista a una candidata que va a responder racionalmente a las exigencias de la campaña otorga tranquilidad y confianza no solo a los líderes y bases demócratas sino también al anti-trumpismo.

Este “giro forzado” podría resultar mejor o peor electoralmente, pero independientemente de ello implica para el partido tener un dominio mínimo y aplacar la incertidumbre ante cada aparición del candidato. Significa que se minimiza el riesgo ante una determinada respuesta condicionada por la senilidad que ha mostrado el presidente Joe Biden en infinidad de ocasiones y que llegó a un punto definitivo en el debate presidencial del 28 de junio.

En esos términos, las fuerzas vivas del Partido Demócrata, después de la renuncia del candidato, pueden volver a enfilear todos los misiles en contra de la figura del expresidente Donald Trump, sin gastar tantas armas defensivas que estaban desplegadas para proteger a un candidato desorientado.

Kamala Harris, la actual vicepresidenta de EEUU, se convirtió rápidamente en la favorita para sustituir a Biden en tanto consiguió el apoyo automático en sectores de derecha e izquierda de su partido y ha logrado un récord en la recaudación para la campaña.

HARRIS O UN RESETEO DE LA CAMPAÑA

Por más gris que haya sido la gestión de Harris como vicepresidenta, según se le critica en diversos círculos, su nombramiento como abanderada puede recordar nuevamente las presidencias del 2020 y también las elecciones de medio término de 2022, en las que el Partido Demócrata logró parar el ascenso del trumpismo.

En 2020, la dupla Biden/Harris logró tejer una articulación histórica de los sectores populares estadounidenses. Las llamadas minorías raciales y sociales, enardecidas en medio de una situación de protesta generalizada, lograron derrotar a Trump gracias a una campaña, “atrápalo todo”, impulsada por la incorrecta respuesta a la pandemia por parte del entonces presidente y la represión policial contra las protestas por la muerte del afroamericano George Floyd.

Además, en las elecciones de medio término de 2022, también ocurrió una recuperación electoral del Partido Demócrata en la que Harris fue protagonista, cuando la sentencia de la Corte Suprema sobre el aborto sumó de manera significativa el apoyo de mujeres y organizaciones feministas, que paró en seco una debacle electoral que se le venía encima al partido.

El abanderamiento de Harris, aún hipotético, recuerda esas victorias electorales de 2020 y 2022 porque ella, mucho mejor que Biden, logra reunir



U se resetea Harris

las dos tendencias prioritarias centrales que tendría el tipo de articulación política como el de aquellos años.

Si las revueltas contra la represión atrajeron el voto automático de las minorías afrodescendientes a una alianza “anti-trumpista”, en 2022 el trabajo “aguas abajo” de Harris, otorgando preponderancia al tema de mujeres, logró la recuperación demócrata cuando esperaban un descalabro.

En definitiva, con una candidata mujer, hija de migrantes afro y asiáticos, Trump tendría una competencia mucho más resbaladiza, que además lo puede llevar a cometer errores por sus posturas misóginas.

TRUMP CON NUEVA CONTENDIENTE

Para lograr nuevamente la victoria, la campaña demócrata, ya sin Biden en el foco, requiere polarizar y recordar al “enloquecido” Trump, no solo de 2020, cuando mandó a inyectarse desinfectante contra el Covid-19, sino también el “incorrecto” personaje de toda la vida, con el fin de revertir el impulso hacia la relativa moderación que ha tomado su candidatura los últimos días, y que lo llevó a muy buen resultado en el debate, en el que Biden perdió por sus errores y Trump pudo “humanizarse” y mostrar un perfil menos belicoso, haciendo concesiones en temas neurálgicos.

Trump ha afianzado su alianza con los conservadores colocando en la fórmula vicepresidencial a James David Vance, pero también ha rediseñado su perfil, haciendo giros necesarios para buscar a un público más moderado, más centrista, que desactive la lectura que se ha instalado en su contra, no solo a raíz de los acontecimientos del 6 de enero de 2021 en el asalto del Capitolio, sino también sobre sus exageradas posturas contra migrantes, mujeres y minorías.

Esta nueva imagen de un Trump más sensible fue relatada en la Convención Republicana por su nieta, Kai, quien describió a un tierno abuelo después del atentado en el que sobrevivió y que ha provocado llamados unionistas de su parte. Antes de esto, Trump había realizado giros discursivos de importancia, relativizando su postura contra el aborto y también contra los migrantes.

El expresidente y aspirante del Partido Republicano ha modificado su repertorio de mensajes y Kamala Harris ya comenzó a trabajar para dismantlar esta estrategia de moderación y “humanización”. En Delaware, apenas dos días después de la renuncia de Biden, comenzó su ataque: “He visto depredadores de todo tipo. Depredadores que acosaban a mujeres, defraudadores que estafan, tramposos que rompían las reglas. Así que escúchenme cuando les digo que conozco a tipos como Trump y en esta campaña, con orgullo, lucharé contra él”.

Harris, entonces, tiene que volver a buscar el apoyo de las mujeres y las minorías raciales, y lo más efectivo es intentar que Trump cometa errores en una pelea que es mucho más resbalosa para el republicano, por tratarse de una candidata mujer, proveniente de minorías étnicas y no ya de un blanco tan privilegiado y establecido en la política como lo era Biden.

La campaña ha comenzado nuevamente desde cero. Se espera la Convención Demócrata, del 19 al 22 de agosto, para confirmar la candidatura de Harris. El anti-trumpismo respira aliviado y siente haberse sacado un peso de encima cuando aún quedan más de tres meses para enderezar las cargas en una campaña que no tendrá respiro.



LYNDON B. JOHNSON Y JOE BIDEN, UNA HISTORIA SE REPITE

El presidente Joe Biden no es el único en la historia de Estados Unidos en renunciar a la candidatura a la reelección, existe un precedente 56 años atrás, el del también demócrata Lyndon B. Johnson.

A menos de un mes de la Convención Nacional Demócrata, prevista en Chicago, Illinois, Biden anunció su retirada de la campaña, presionado por los llamados desde sus propias filas para que diera paso a un candidato con posibilidades de ganarle al republicano Donald Trump, el venidero 5 de noviembre.

Coincidentemente en 1968 la Convención Nacional Demócrata se realizó en el mes de agosto en Chicago y Johnson (1963-1969), el Presidente 36, sorprendió el 1 de abril de ese año con la noticia de que no se postularía.

Lo hizo en el transcurso de un discurso retransmitido por radio y televisión en el que dijo que “el objetivo final de todo esto es conseguir la paz en Vietnam y por ello voy a trabajar en los días que me queden en la Casa Blanca”.

Johnson asumió la presidencia en el contexto de un episodio que impactó la historia nacional. Fue el 22 de noviembre de 1963, cuando siendo vicepresidente juró el cargo como presidente de Estados Unidos a bordo del Air Force One, apenas unas horas después del asesinato en Dallas de John F. Kennedy.

Desde la Casa Blanca implementó la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derechos Electorales de 1965, pero fracasó en la política exterior, cuando el 28 de julio de 1965 envió 100 mil tropas a Vietnam y tres años después, en 1968, Estados Unidos tenía 548 mil soldados en la nación asiática, de los cuales 30 mil habían muerto en combate.

Las tasas de aprobación de Johnson, que rondaban el 70 por ciento a mediados de 1965, se desplomaron dramáticamente a menos del 40 por ciento en 1967. Vietnam motivó su renuncia a la reelección.

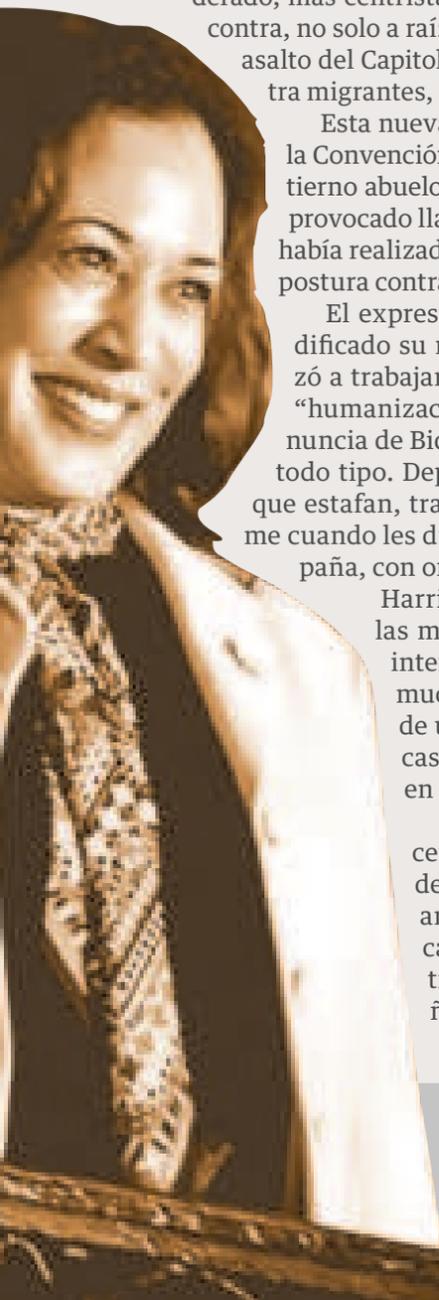
En la convención de 1968 fueron nominados el vicepresidente Hubert Humphey y el senador Edmund Muskie para la candidatura a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente.

Fue un periodo de violencia y turbulencia política, en el cual fueron asesinados el líder de los derechos civiles Martin Luther King Jr. el 4 de abril, y el entonces senador y exfiscal general de Estados Unidos Robert F. Kennedy, el 5 de junio, que era aspirante a la nominación demócrata.

La candidatura Humphrey-Muskie, aunque algunos la vieron competitiva, no logró unir a los demócratas ni tampoco atraer a las urnas a los votantes pacifistas y el resultado fue la derrota. La candidatura republicana con el binomio de Richard Nixon y Spiro Agnew ganó la Casa Blanca.

Ahora Biden decidió apartarse. Respaldará la candidatura de su vicepresidenta Kamala Harris.

“Y aunque mi intención ha sido buscar la reelección, creo que lo mejor para mi partido y para el país es que me retire y me centre únicamente en cumplir con mis obligaciones como presidente durante el resto de mi mandato”, escribió Biden, que terminará su periodo en enero 2025, en una carta publicada en X.



El presidente y vicepresidenta de EEUU, Joe Biden y Kamala Harris.



EEUU-Cuba, el difícil camino del entendimiento

PRENSA LATINA

Para no pocos aquí la historia en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba cambiaría cuando vieron izar la bandera del país caribeño en la reapertura de su embajada en Washington un día como hoy hace nueve años.

El 20 de julio de 2015 se restablecían oficialmente los nexos y daban por terminado un ciclo de más de medio siglo de ruptura de relaciones diplomáticas de forma unilateral por parte de Estados Unidos. Pensaban que en lo adelante se anunciaba el camino del acercamiento.

El periodista David Montgomery fue testigo del momento, cubría historias en aquel tiempo para el diario The Washington Post y así lo reflejó en el artículo que publicó el 21 de julio de 2015.

“Tuve esperanzas de que por fin los gobiernos estaban tratando de reparar las relaciones”, afirmó Montgomery a Prensa Latina con la percepción de que el 20 de julio de 2024 lo que existe es un retroceso en los pasos que un momento hubo.

“Nueve años después la percepción es de retroceso porque Cuba volvió desde 2021 a la lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo”, agregó Montgomery desde su visión como periodista.

La decisión de volver a tener embajadas en Washington y La Habana de pleno derecho se produjo después de que los presidentes Barack Obama y Raúl Castro anunciaran de for-

ma conjunta en diciembre de 2014 el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

En la reseña que hizo Montgomery para el Post destacó que “fue sorprendente cuántos no cubanos conocían el himno nacional de la isla lo suficientemente bien como para cantarlo (...) mientras se izaba la bandera sobre la recién restablecida embajada en 16th Street NW. Luego se sumaron a los gritos delirantes de ‘¡Viva Cuba!’”

“Es un momento increíble”, dijo entonces Phyllis Bennis, miembro del Institute for Policy Studies. “En el esfuerzo de décadas para normalizar las relaciones con Cuba, para detener los ataques y la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba (...) De repente tenemos una victoria. Que se levante la bandera... eso es enorme”.

“Para aquellos de nosotros que estábamos comprometidos con los valores y las aspiraciones de la revolución cubana, la bandera, como dijo Fidel en abril de 1959 cuando estaba en este edificio, era un reflejo de la Operación Verdad”, expresó por su parte el intelectual James Early.

Aquel 20 de julio, en medio de la emoción y el ser testigos de un momento histórico, Early subrayó que levantar esa bandera nuevamente “es un reconocimiento del derecho de Cuba a la soberanía y la autodeterminación”.

La mansión de piedra caliza y mármol abrió sus puertas como Embajada de Cuba en 1919 y rápidamente se estableció como un encantador lugar para fiestas de sociedad, recordó Montgomery en su reporte.

Dos años después del triunfo de la revolución cubana, el 1 de enero de 1959, el

Gobierno de Estados Unidos decidió, en 1961, romper relaciones unilateralmente con el país caribeño.

En 1977, durante la administración del presidente James Carter, ambas partes firmaron un acuerdo mediante el cual se establecieron las Secciones de Intereses: la de Estados Unidos en La Habana y la de Cuba en Washington DC.

Aunque estudiosos del tema afirman que en la administración de Barack Obama (2009-2017) el bloqueo se aplicó con toda su fuerza, sí hubo algunos avances como el retirar a Cuba de la arbitraria lista de patrocinadores del terrorismo en mayo de 2015. Además, con Obama se reanudaron los vuelos comerciales y los viajes en crucero; comenzó la entrega directa de correo y se rubricaron convenios bilaterales para colaborar en diversos temas, incluidos salud, medioambiente, tráfico humano y de drogas, y telecomunicaciones.

Sin embargo, el sucesor republicano, Donald Trump, revirtió los avances al punto de adoptar en el transcurso de su periodo en el Desocho Oval (2017-2021) al menos 243 medidas coercitivas adicionales para reforzar el bloqueo a Cuba, en medio de su política de máxima presión.

A pocos días de abandonar el cargo en enero de 2021, Trump designó a Cuba nuevamente en la lista de patrocinadores del terrorismo, una decisión a la cual se mantiene fiel el actual presidente demócrata Joe Biden, quien casi al término de su mandato no ha cumplido la promesa de campaña de cambiar las políticas de su antecesor hacia la isla.

¿Bachelet 2025? Los escenarios que pondrían a la exmandataria de Chile de cara a un tercer mandato

SERGIO PINTADO

SPUTNIK

Una encuesta alentadora y contactos con líderes del oficialismo reavivan la expectativa de que la expresidenta de Chile Michelle Bachelet sea la candidata de la izquierda en 2025. En diálogo con Sputnik, dos analistas reflexionaron sobre si la exmandataria realmente quiere serlo y qué lugar tendría ante las candidaturas de la derecha.

A más de un año de las elecciones generales que, en noviembre de 2025, elegirán al sucesor de Gabriel Boric en el Palacio de La Moneda, el oficialismo chileno ve como el nombre de la dos veces presidenta Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) toma fuerza como una posible alternativa para unificar a la izquierda chilena de cara a un nuevo ciclo electoral.

Si bien la expresidenta sigue rechazando ser candidata cuando es consultada por la prensa, algunos indicios parecen acercarla cada vez más a regresar al ruedo electoral. En julio, una encuesta de la consultora Critería otorga a Bachelet el 20% de la intención de voto y la coloca como la segunda candidata con más intención de voto en una primera vuelta, solo por detrás de la actual alcaldesa de la comuna santiaguina de Providencia y dirigente de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Evelyn Matthei, que reúne el 27%.

El mismo sondeo proyecta lo que podría suceder en una eventual segunda vuelta. Tanto en un balotaje contra Matthei como frente al líder del Partido Republicano, José Antonio Kast, Bachelet supera la performance prevista de la otra posible candidata del oficialismo, la actual ministra del Interior y Seguridad, Carolina Tohá. La encuesta incluso indica que Bachelet ganaría por 10 puntos de ventaja a Kast.

Las cifras parecen haber reforzado la participación de Bachelet en el escenario político, ya que a mediados de julio la expresidenta convocó a un encuen-

tro con los presidentes de todos los partidos que integran la coalición oficialista que respalda al Gobierno de Boric. “Ha sido una conversación interesante. Me voy muy contenta porque hay un gran ánimo por encontrar las mejores soluciones a los problemas”, dijo Bachelet, que descartó que su posible candidatura estuviera sobre la mesa.

Días después, fue una de las propias integrantes del gabinete de Boric quien volvió a poner la candidatura sobre la mesa. Al ser consultada por la prensa chilena, la ministra de Trabajo, Jeannette Jara, aclaró que una eventual candidatura para 2025 es algo que “tiene que definir la propia expresidenta Bachelet”, aunque confesó que “sería bonito”.

Para el experto, las reuniones que Bachelet ha propiciado en las últimas semanas con dirigentes del oficialismo chileno tienen que ver con “poder facilitar el diálogo y la convergencia de las distintas visiones” que conviven en el oficialismo. En ese sentido, el analista sostuvo que “hay una

fragmentación de la izquierda” que la pone en desventaja frente a una derecha chilena a la que “le es más fácil ponerse de acuerdo en temas fundamentales como la economía y la seguridad”.

Holzmann consideró que, en este contexto, continuará cierta “presión” para que Bachelet sea candidata del oficialismo, incluso cuando existen sectores dentro del Partido Comunista chileno que puedan “sentirse más cómodos dentro del Frente Amplio y el Gobierno de Boric que con un retorno del socialismo democrático” que caracteriza a Bachelet.

¿LA POLARIZACIÓN ACERCA O ALEJA A BACHELET?

También consultada por Sputnik, la politóloga chilena Javiera Arce consideró que mucho de lo que suceda dependerá del resultado de las elecciones municipales del mes de octubre. Un buen resultado para el oficialismo podría ser clave para revertir la reticencia que Bachelet parece mantener, aun a pesar de los gestos que la acercan a una eventual candidatura.

Para Arce, la clave para que Bachelet se acerque al escenario electoral está en “un compromiso” que la expresidenta mantiene para evitar el desarrollo en Chile de sectores “de extrema derecha como VOX en España o Hermanos de Italia de Georgia Meloni en Italia”. Ese “juramento” podría lanzar a Bachelet a la contienda electoral en caso de que fuera necesario para evitar el éxito de candidaturas como la de Kast, consideró.

En ese sentido, la experta también sostuvo que el desempeño que la candidatura de Donald Trump pueda tener en las elecciones estadounidenses de este año tendrá una influencia para bien o para mal en los partidos de derecha latinoamericanos. Una derrota de Trump podría redundar, de acuerdo a la analista, en un debilitamiento de las derechas que, también, haga necesaria un retorno de Bachelet ante una falta de recambio político dentro del oficialismo chileno.





Caricatura global